

Historia2.0

Conocimiento Histórico en Clave Digital

Volumen II - Número 1

Bucaramanga, Enero-Junio de 2012

ISSN 2027-9035

Asociación Historia Abierta - AHISAB



Revista Historia 2.0, Conocimiento histórico en clave digital

Volumen II, Número 3

ISSN 2027-9035

Enero-Junio de 2012

Correo electrónico: historia20@historiaabierta.org

Dirección Electrónica: <http://historia2.0.historiaabierta.org/>

DIRECTOR

Jairo Antonio Melo Flórez, jairomelo@historiaabierta.org

COMITÉ EDITORIAL

Miguel Darío Cuadros Sánchez, miguel@historiaabierta.org (Bucaramanga)

Diana Crucelly González Rey, nanaplanta@historiaabierta.org (Bucaramanga)

Sebastián Martínez Botero, smartiz@gmail.com (Manizales)

Carlos Alberto Serna Quintana, sernaquintana@historiaabierta.org (Pereira)

ÁRBITROS

Dra. Patricia Cardona, Universidad Eafit- Medellín

Mg. John Jaime Correa, Universidad Tecnológica de Pereira

Mg. Luis Rubén Pérez, Universidad Autónoma de Bucaramanga

Julián Andrei Velasco, Universidad Industrial de Santander

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y DIGITALIZACIÓN

Asociación Historia Abierta - <http://asociación.historiaabierta.org>

AHISAB

HISTORIA 2.0 Se encuentra indexada en:

e-revist@s  **Dialnet**



Esta revista y sus contenidos están soportados por una licencia Creative Commons 3.0, la cual le permite compartir mediante copia, distribución y transmisión de los trabajos, con las condiciones de hacerlo mencionando siempre al autor y la fuente, que esta no sea con ánimo de lucro y sin realizar modificaciones a ninguno de los contenidos.

#APORTE ESTUDIANTIL

Juan Sebastián Marulanda Restrepo¹

Resumen

Esta investigación reconstruye el contexto laboral de los obreros en la agroindustria azucarera en Colombia entre los años de 1960 y 1980, un periodo de cambios profundos en las condiciones del trabajo de los trabajadores azucareros por cuenta de las transformaciones en este particular tipo de industria. Entre estas deben citarse hechos como la introducción de nuevas tecnologías en el cultivo de la caña y el incremento de la necesidad de mano de obra, producto de la expansión de las zonas cultivadas y al aumento de la producción, debidas a la apertura de mercados como Estados Unidos, cerrados al azúcar cubano a causa de la Revolución. Por otro lado, el sindicalismo azucarero estuvo inmerso en contradicciones que hicieron problemática la cohesión entre las diferentes organizaciones. En síntesis, las circunstancias mencionadas modificaron sustancialmente el panorama laboral de los obreros azucareros.

Palabras claves: obreros azucareros, industria azucarera, ingenios, salarios, sindicatos.

Abstract

This investigation reconstruct the employment context of the workers in the sugar industry in Colombia between 1960 and 1980, a period of profound changes in conditions of sugar workers on account of the transformations in this particular kind of industry. Between these transformations must be mentioned facts as the introduction of new technologies in the cane farming and the increase of need of farm workers, due to the expansion of cane farms and the rise of sugar production, because of the openness of markets such as United States, closed to cuban sugar because of the Revolution. On the other hand, the sugar labor union movement was immersed in contradictions that were problematic the unity between different organizations. In short, the mentioned circumstances substantially modified the labor outlook of sugar workers.

Key words: sugar workers, sugar industry, sugar mills, salaries, labor unions.

¹ Estudiante de Pregrado de Historia en la Universidad de Antioquia. Docente Auxiliar de Cátedra No. 2 en el curso *El oficio de investigar* de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y miembro del Grupo de Investigación de Historia Social, y del Grupo de Investigación Patrimonio, Cultura y Sociedad (en formación), en dicha Universidad. Autor de *Ensayos de Historia regional de Antioquia* (2011). Correo electrónico: caucano@live.com.

Este trabajo se refiere a los obreros de la agroindustria azucarera en Colombia y sus estructuras de división del trabajo, las transformaciones de sus condiciones laborales y la organización sindical, entre las décadas de 1960 y 1980. La historiografía relativa a los obreros no como sujetos colectivos en su experiencia sindical sino en cuanto a su panorama laboral aparece en forma fragmentaria; preguntas como: ¿Quiénes fueron estos obreros? ¿De dónde vinieron? ¿Cuántos fueron? ¿Qué actividades ejercieron? y según esto, ¿Cuánto devengaron de acuerdo a su labor?, paulatinamente se asoman y contribuyen a la construcción del escenario referente a las condiciones laborales en la agroindustria azucarera colombiana.

En 1975 estalló una huelga en el ingenio Riopaila. Durante cerca de seis meses este conflicto capturó la atención del país por su desarrollo y por las consecuencias derivadas del mismo. En este orden de ideas, las investigaciones se han centrado en la influencia de los movimientos obreros en la modificación de la estructura laboral en la agroindustria azucarera, por ejemplo, en la aparición de la figura de las “cooperativas de trabajo asociado”, hecho que sin embargo no finiquitó la forma del obrero asalariado. Esta distorsión del empleo ha presentado dos sistemas paralelos: uno que ofrece las garantías de seguridad social al obrero y otro que, bajo la figura de “tercerización laboral”, pretende la evasión de las contribuciones y prestaciones legales, a pesar de realizar en la práctica las mismas labores que el primero, y que no brinda ninguna protección al trabajador o “contratista”.

De este modo, el interés por los obreros de la caña toma un nuevo cariz; del sempiterno papel protagónico en los conflictos laborales la atención se dirige hacia la elaboración de su contexto social y laboral, implicando un nuevo examen de las fuentes, pues es necesario determinar la pertinencia de la información presente en las mismas. Las preguntas anteriormente expuestas merecen la revisión y el reconocimiento de datos valiosos para contestarlas. En este sentido, las fuentes son descartadas, reinterpretadas o descubiertas. Las pesquisas efectuadas conducen a responder las preguntas formuladas; en efecto, hay indicios sobre la procedencia de los obreros azucareros y el número de los mismos por ingenio y por actividad ejercida, sobre los salarios por ingenio y por el tipo de actividad ejecutada, beneficios sociales recibidos por éstos y formas de organización sindical, entre otros aspectos. Estos datos argumentan y soportan el problema central de esta investigación y permiten atreverse a lanzar algunas afirmaciones.

En primer lugar, los obreros azucareros se unieron a esta agroindustria por razones como los atractivos salarios y, presumiblemente, por haber sido la actividad productiva más importante en sus municipios.² Los obreros procedieron de todos los rincones del país, principalmente del suroccidente colombiano y el Tolima, y fueron empleados en su mayoría en formas de explotación agrícola que no requieren calificación de la mano de obra –por lo menos en las labores del campo– pero sí una división del trabajo.

² Jaime Garzón Cardozo y Óscar Julio Gelves Carrillo, “Perspectivas de la industria azucarera colombiana” (tesis pregrado, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 1970) 72.

137 En segundo lugar, y continuando con la anterior afirmación, la agroindustria azucarera se divide entre las labores del campo y las labores de fábrica, y cada una de ellas tiene unas fases productivas específicas y unos niveles de calificación en cuanto a aptitudes de los trabajadores. Por ejemplo, las labores del campo se dividen esencialmente en precultivo, cultivo, cosecha y transporte,³ mientras que las labores de fábrica se dividen en molienda, calderas, planta eléctrica, entre otras,⁴ además que en todas las etapas del proceso productivo se requiere la presencia del personal técnico y profesional. Como puede verse, una amplia gama de ocupaciones que frecuentemente son ignoradas por algunas fuentes que pretenden hacer ver que el panorama laboral en la agroindustria azucarera se remite exclusivamente a los obreros agrícolas.

En tercer lugar, los salarios difieren entre los ingenios e incluso existe una serie de distinciones según el tipo de actividad, el tipo de vinculación y una especie de salarios “mínimo” y “máximo” en algunos ingenios. Es tentador afirmar que los ingenios más grandes pagan mejores salarios, pero debe verse con cuidado esta hipótesis y es preciso tener en cuenta que entre los obreros operan ciertas formas de racionalidad o irracionalidad económicas –según el punto de vista- que no permiten reducir el problema a un mero asunto salarial; en efecto, entre otras variables y condiciones, resulta más conveniente para el obrero emplearse en un ingenio “pequeño” y no tan bien remunerado pero que, por ejemplo, quedase cerca de su residencia.⁵

En cuarto y último lugar, las formas de organización sindical azucareras están, en cierto sentido, dotadas de cierto nivel de complejidad. Son numerosas las agrupaciones a nivel regional y nacional que reúnen a los obreros azucareros, sin mencionar los sindicatos formados en los distintos ingenios. Resulta peculiar el sindicalismo azucarero pues entre los mismos sindicatos se encuentran numerosas contradicciones.⁶ El objetivo de este trabajo no es el análisis de los movimientos obreros en la agroindustria azucarera, su génesis y su desarrollo, sino la comprensión de las formas de organización sindical.

Los temas anteriores estructuran este trabajo de investigación y permiten construir el contexto relativo a la situación social y laboral en la agroindustria azucarera. La investigación documental -con algunos apartes cuantitativos- incluye fuentes como libros impresos, tesis de grado, ensayos y notas periodísticas, que contienen informaciones estadísticas, históricas y económicas. Cabe aclarar, por supuesto, que la documentación es generada por miembros representativos de los intereses empresariales de la agroindustria azucarera, por personas vinculadas de un modo u otro con los sindicatos y asociaciones de obreros de la caña de azúcar y por investigadores independientes. Las

³ José María Rojas, *Sociedad y Economía en el Valle del Cauca. Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia 1860-1980* (Bogotá: Banco Popular-Universidad del Valle, 1983) 169-173.

⁴ Armando Betancur Ortiz y Luis Fernando Portilla, “La agroindustria y la caña de azúcar en el valle geográfico del río Cauca” (tesis pregrado, Universidad Nacional de Colombia, 1983) 85-89.

⁵ Rojas 90.

⁶ Sánchez Ángel, Ricardo, *Las iras del azúcar: la huelga de 1976 en el ingenio Riopaila* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2008), <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/528/1.php> (4 noviembre 2011); también en: Rojas 7.

138 crónicas e informes periodísticos, particularmente de medios cercanos ideológicamente a los obreros, solo se utilizarán para aspectos puntuales y meramente ilustrativos, como el registro de acontecimientos y testimonios, pero de ningún modo servirán para explicar el problema.

1. LOS OBREROS DEL AZÚCAR

Para 1960 la agroindustria azucarera colombiana ofreció numerosas oportunidades laborales para quienes migraron hacia las zonas de cultivo de caña de azúcar. Tal situación fue posible por una serie de hechos que propiciaron el franco crecimiento de la agroindustria, la cual requirió amplios contingentes de mano de obra. La coyuntura surgida al calor de la Revolución Cubana, que cerró en forma importante la oferta del azúcar en el mercado estadounidense debido al bloqueo económico impuesto, permitió la apertura de cuotas de azúcar para otros productores.⁷ Las exportaciones de azúcar colombiano crecieron espectacularmente desde 127 toneladas en 1960 a 238 mil toneladas en 1968.⁸ Por su parte, el consumo interno aparente de azúcar aumentó una vez y media, pasando de 288 mil toneladas a 446 mil toneladas en el mismo período.⁹ Asimismo, la acumulación de capitales por parte de los dueños de los ingenios azucareros posibilitó la introducción de nuevas tecnologías agronómicas que requirieron una especialización del trabajo y una tecnificación de las actividades de campo y fábrica.¹⁰

Estas condiciones coadyuvaron a la expansión de la superficie cultivada de caña y al incremento de los rendimientos de azúcar por hectárea sembrada, traducidos en la demanda de trabajadores, particularmente en las labores de campo.¹¹ Esta disponibilidad de empleo llamó la atención de trabajadores de diferentes regiones del país, que vieron en el azúcar y en los relativamente altos salarios el vehículo para sus aspiraciones personales. La violencia política de la década de 1950 ha sido señalada como una de las causas –al lado de los salarios– de la presencia de una masa importante de trabajadores en las zonas azucareras; si bien no pueden ignorarse los efectos que La Violencia tuvo en el desplazamiento de personas hacia los centros urbanos, dicha hipótesis debe ser analizada con cuidado en el caso de la agroindustria azucarera, pues encubre una realidad más trágica como lo fue la expropiación forzada y el desplazamiento de los campesinos, particularmente de las zonas del norte del Departamento del Cauca.¹²

⁷ Rojas 142; Garzón y Gelves 90-95; Betancur y Portilla 131-32.

⁸ Garzón y Gelves 109-10; Betancur y Portilla 141.

⁹ Betancur y Portilla 141.

¹⁰ Rojas 79. Betancur y Portilla 66-68. Estos últimos autores presentan un listado de las principales innovaciones científicas y técnicas introducidas en la agroindustria azucarera luego de 1960.

¹¹ Garzón y Gelves 72; Rojas 34. En efecto, en 1958 la superficie cultivada de caña de azúcar ronda las 50 mil hectáreas, mientras que para 1975, está en el orden de 121 mil hectáreas, lo que representa un incremento aproximado del 243% del área cultivada.

¹² Mateo Mina, *Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca* (Bogotá: Fundación Rosca de Investigación y Acción Social, 1975) 95-126. Mina afirmó que la presión a la que fueron sometidos los campesinos del norte del Cauca para convertirse en obreros azucareros, fue realizada mediante la intimidación violenta

¿Quiénes fueron estos obreros? ¿De dónde vinieron? Es una verdad de Perogrullo afirmar que se trató de personas con recursos económicos limitados, obligadas al desplazamiento en atención de las posibilidades laborales que ofreció la agricultura, ya fuese por los periodos de cosecha o por cultivos de carácter permanente –como la caña de azúcar en el contexto colombiano-.¹³ De esta forma, fue posible encontrar obreros de todas las regiones del país, aunque por cuestiones de cercanía geográfica, la mayor proporción de ellos proveniente de las mismas regiones azucareras o de las zonas aledañas a estas.

Como en la década de 1960 la producción azucarera se concentró abrumadoramente en el suroccidente colombiano, no es incorrecto afirmar que la mano de obra procede principalmente del propio Valle del Cauca, y de los departamentos de Nariño, Cauca, Tolima, y el Eje Cafetero.¹⁴ La expansión acelerada de la superficie cultivada y el acrecentamiento de la productividad por hectárea implicaron la necesidad de disponer de mano de obra abundante para las labores de siembra y cosecha,¹⁵ trabajos que no requirieron una calificación específica, como sí la exigieron las labores de fábrica.

¿Cuántos obreros fueron? Según las cifras oficiales (entiéndase como oficialidad el gremio azucarero), en 1960 fueron empleados alrededor de 17 mil obreros en 22 ingenios azucareros; para 1970 fueron entre 26 mil y 27 mil obreros; en 1979, pico de personal incorporado, ascendieron a cerca de 42 mil obreros;¹⁶ en 1983 la cifra descendió hasta poco más de 36 mil obreros en 16 ingenios azucareros, como puede verse en el Gráfico No. 1:

y el acoso económico. El crecimiento de la superficie cultivada de caña de azúcar, no fue debido a transferencias de tierras mediante compraventas sucesivas sino que, tal como lo planteó Mina en su texto, fue mediante la ocupación arbitraria de las fincas de los campesinos, la corrupción de las oficinas de registro de tierras y la presión de los empresarios azucareros para obligar a los pequeños propietarios a convertir sus cultivos de pan coger en caña de azúcar. No está demás enunciar que, si bien el texto de Mina presenta argumentos serios y contundentes, en numerosas ocasiones el apasionamiento e indignación lo llevan a cometer, sin ser soez, excesos en el discurso.

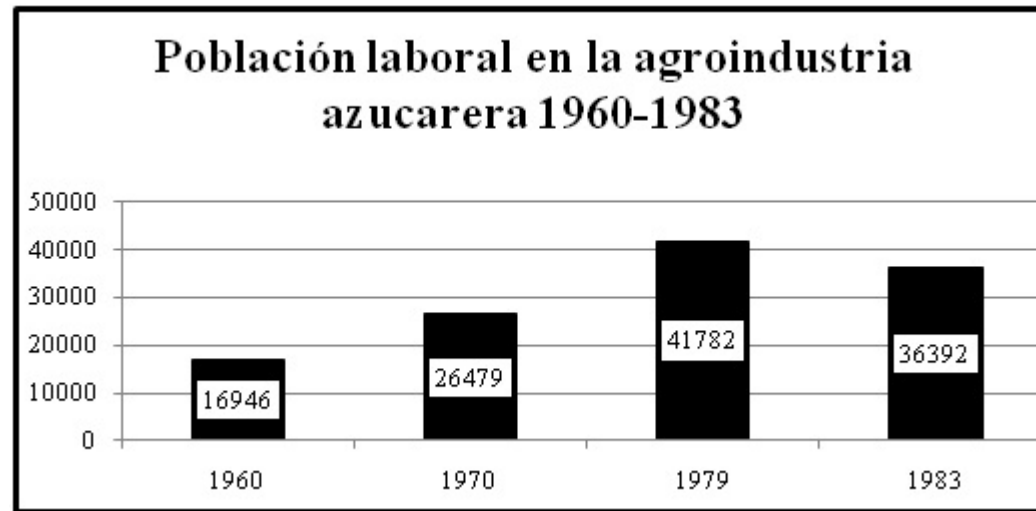
¹³ Rojas 34. Mina 123-126. De acuerdo a Mateo Mina, dichas necesidades fueron creadas en algunos casos por presión económica y no únicamente por el sustento vital.

¹⁴ Rojas 34; Garzón y Gelves 72.

¹⁵ Rojas 34.

¹⁶ En el periódico *Tribuna Roja* No. 20, en un artículo anónimo de marzo de 1976, fue mencionada la cifra aproximada de 100 mil obreros empleados en los cañaduzales. Dicha cifra, contrastada entre las diversas fuentes, que a su vez tomaron los datos proporcionados por Asocaña y por los ingenios azucareros, podría resultar a todas luces exagerada. Sin embargo, la mencionada cifra podría ajustarse a la realidad, si es tenida en cuenta la subcontratación, esto es, la mano de obra no contratada directamente por los ingenios sino por los proveedores o arrendatarios externos de caña, práctica extendida a partir, precisamente, de la década de 1960. Para el artículo de *Tribuna Roja* ver: <http://tribunaroja.moir.org.co/EN-LOS-CANADUZALES-DEL-VALLE-DEL.html> (23 enero 2012).

Gráfico No. 1



Fuentes: Guillermo Alberto Orozco Hormaza, *La agroindustria azucarera colombiana 1960-1983* (Bogotá: Asocaña, 1983) 111; Betancur y Portilla 139; Asociación Nacional de Industriales, “Estructura del sector azucarero en Colombia”, *Revista ANDI* 35 (1977): 41.

La reducción entre 1979 y 1983 se explica por el cierre de algunos ingenios azucareros y por la mecanización de ciertas labores. La reducción entre 1960 y 1980 del número de ingenios -22 a 16- implica una concentración del capital y de la mano de obra.

Por otra parte, es necesario reconocer dos tipos de trabajo obrero: las mencionadas labores de campo y las labores de fábrica (hay una tercera categoría, la de los empleados administrativos), tal como lo indica el Gráfico No. 2:

Gráfico No. 2



Fuente: Orozco 111.

En términos de porcentajes, entre 1960 y 1983 la población laboral en campo aumentó cerca de 115%, la ubicada en fábrica creció alrededor de 57%, mientras que los empleados administrativos se incrementaron en 445%. Estas cifras evidencian la expansión de las áreas cultivadas de caña de azúcar y el acrecentamiento de los niveles de productividad de la caña por hectárea cosechada. El espectacular crecimiento del índice laboral en la categoría administrativa se explica porque la introducción de tecnología, especialmente en los campos de investigación y la experimentación de variedades de caña más productivas, sistemas de riego y métodos de siembra de acuerdo al sitio específico, requirió entonces una cantidad importante de ingenieros, tecnólogos y especialistas, al tiempo que la producción de nuevos artículos exigió de agentes comercializadores.

Alternativa a la división del trabajo obrero por tipo de actividad se encontró la relativa a los rangos dentro de la estructura laboral en la agroindustria azucarera. Si bien no se disponen datos para principios de la década de 1960, razón por la cual es imposible establecer una comparación, existe información para el año de 1983 (Tabla No. 1):

Tabla No. 1

EMPLEO DIRECTO EN LOS INGENIOS AZUCAREROS 1983			
NIVEL	NO. DE PERSONAS	TOTAL POR NIVEL	%
PROFESIONAL			
Campo	178		
Otras áreas	278	456	1,25%
EMPLEADOS	1727	1727	4,75%
MANDOS MEDIOS	843	843	2,32%
OBREROS			
Calificados	6206		
Rasos	20492	29698	81,61%
CONTRATISTAS	3668	3668	10,08%
TOTAL		36392	100,00%

Fuente: Orozco 112.

La proporción de obreros en las labores de campo con respecto a la totalidad del personal empleado en los ingenios azucareros giró en torno al 75% entre 1960 y 1980. Esta situación da cuenta del tipo de actividades que ejercidas en el campo y de la división del trabajo en el mismo: el cultivo incluye las fases de precultivo y cultivación; la cosecha se subdivide en corte y alce; y por último el transporte de la caña de azúcar desde el campo hasta la fábrica. El número de obreros empleados entre 1960 y 1974 y la proporción de los mismos respecto al total en cada una de estas actividades es el siguiente (Tabla No. 2):

Tabla No. 2

OBREROS EN LABOR DE CAMPO POR TIPO DE ACTIVIDAD 1960-1974						
ACTIVIDAD	1960	%	1970	%	1974	%
Cultivo	5174	40,91%	8268	42,63%	13518	49,90%
Corte	4414	34,90%	7420	38,26%	9362	34,56%
Alce	2640	20,87%	2820	14,54%	2893	10,68%
Transporte	420	3,32%	886	4,57%	1319	4,87%
TOTAL	12648	100,00%	19394	100,00%	27092	100,00%

Fuente: Betancur y Portilla 41.

La tabla No. 2 indica las siguientes particularidades. En primer lugar se aprecian importantes crecimientos entre 1960 y 1974 en número de personal empleado en las actividades de cultivo (161%), corte (112%) y transporte (214%), y un incremento irrisorio para la actividad

143 de alce (10%).¹⁷ En segundo lugar, estas cifras revelan la importancia de la introducción de la ciencia y la tecnología en las labores de campo para la producción de la caña de azúcar, pues a los anteriores índices de crecimiento número se une la proporción que cada actividad representó en el total de personas ocupadas. En efecto, la reiterada ampliación de la superficie cultivada y el aumento de los rendimientos de caña por hectárea cosechada suponen una mayor dedicación a las labores de precultivo y siembra y por ende una mayor demanda de personal técnico, científico y obrero. Paulatinamente, una mayor producción de caña se tradujo en la necesidad de más obreros que la corten y que la transporten hacia la fábrica, lo que explica los incrementos en estas actividades. Sin embargo, la actividad de alce no creció a un ritmo paralelo al de las otras actividades sino que, por el contrario, disminuyó su participación porcentual en el número de obreros empleados en las labores de campo, ¿Por qué? Este notorio estancamiento se debió, principalmente, a la mecanización de esta actividad.¹⁸

Las labores de fábrica se refieren a la producción de azúcar a partir de la caña cosechada. Como se mencionó, entre 1960 y 1983 la población laboral en fábrica creció alrededor de 57%. Fue un magro aumento proporcional del número de obreros si se compara con las labores de campo y las ocupaciones administrativas, situación que explicó José María Rojas:

“Si se tiene en cuenta que la totalidad de las operaciones de trabajo del proceso productivo del azúcar, por ser un proceso fabril, se efectúan simultáneamente y que la jornada de trabajo es de ocho horas, solamente la tercera parte del total de trabajadores de fábrica necesita estar en actividad para llevar a cabo la producción del azúcar. Luego la cantidad de fuerza de trabajo que insume el proceso productivo del azúcar es mínima si se la compara con la masa de trabajadores que insume el proceso productivo de la caña”.¹⁹

Las labores de fábrica también presentaron una división del trabajo. Lastimosamente no se cuenta con la suficiente evidencia para establecer un cuadro completo respecto a este ámbito de la actividad productiva de los ingenios azucareros. No obstante, y como información meramente ilustrativa, las fuentes arrojaron datos sobre tres actividades específicas de fábrica: la proporción de obreros en la molienda fue en promedio, para 1960, del 20% del total de trabajadores de la fábrica, mientras que para 1974 fue del 15%; en las calderas, la proporción para 1960 y 1974 fue similar y giró alrededor del 15%; la planta eléctrica ocupó el 4% del total de obreros fabriles para los mismos años; y las demás actividades de la fábrica (clarificación, centrifugación, secado y empaque) representaron el 61% en 1960, y el 66% en 1974.²⁰

Todas estas actividades, por supuesto, tuvieron unas remuneraciones específicas de acuerdo a la labor ejercida y varían según el ingenio azucarero.

¹⁷ Como muestra la Tabla No. 2, en términos absolutos la importancia de la labor de alce, en lo referente al número de obreros empleados en esta actividad, disminuyó a la mitad.

¹⁸ Rojas 187.

¹⁹ Rojas 196-97.

²⁰ Rojas 198.

En 1970 el salario mínimo legal mensual vigente fue de \$519.²¹ Si es asumido que las prestaciones sociales correspondieron aproximadamente a un 75% del sueldo mínimo, es decir, \$389, un asalariado ganó en total \$908 mensuales. Ahora bien, para la misma fecha en la agroindustria azucarera un obrero devengó en promedio \$1.417 mensuales, remuneración compuesta por \$810 de salario básico y \$607 de prestaciones sociales. Al margen de consideraciones sobre la explotación obrera –que no era exclusiva de este tipo de industria- claramente se evidencia que el sector azucarero ofreció condiciones salariales relativamente favorables para los trabajadores rasos. Sin embargo, si se observa el promedio salarial en la agroindustria azucarera, es decir, salarios de obreros y el resto de empleados, que se aproxima a \$2.500, resulta inferior al de la industria manufacturera -\$3.000- en 1970.²²

Los salarios básicos diarios para 1970 en algunos ingenios azucareros fueron los siguientes (Tabla No. 3):

Tabla No. 3

SALARIOS BÁSICOS DIARIOS POR INGENIOS 1970		
INGENIO	SALARIO (EN PESOS)	UBICACIÓN
Cabaña	19,00	Cauca
Castilla	30,00	Valle del Cauca
Cauca	28,05 (mín); 49,05 (máx)	Cauca
Industria	20,00	Valle del Cauca
Manuelita	34,10	Valle del Cauca
Maria Luisa	16,00	Valle del Cauca
Meléndez	34,00	Valle del Cauca
Oriente	26,50	Valle del Cauca
Papayal	30,00	Valle del Cauca
Pichichi	32,00	Valle del Cauca
Porvenir	25,60 (mín); 39,55 (máx)	Cauca
Providencia	30,00	Valle del Cauca
Riopaila	30,00	Valle del Cauca
San Carlos	31,50	Valle del Cauca
Tumaco	30,65	Valle del Cauca

Fuente: Garzón y Gelves 75-76.

²¹ [s. a.], “Baja el salario real”, *Voz Proletaria* [Bogotá] 12 ago. 1976: Página uno.

²² Garzón y Gelves 75.

145 Los datos anteriores llevan podrían llevar a pensar que en aquel entonces resultó ventajoso laborar en unos ingenios que en otros; pero como fue advertido con anterioridad, en este punto intervienen elementos racionales propios de los obreros. Al respecto, el caso del ingenio Balsilla es paradigmático:

“La persistencia de este ingenio...en el sector se ha debido en buena parte a que la fábrica se localiza en los extramuros del casco urbano de la población de Florida, de tal manera que los trabajadores residentes en Florida prefieren laborar en Balsilla, *incluso devengando salarios más bajos que en otros ingenios* (la cursiva es mía), porque para desplazarse al lugar de trabajo no tienen que madrugar demasiado (a las 4 ó 5 de la mañana, como es normal para quienes laboran en algunos ingenios grandes de la zona) ni se ven obligados a llevar consigo el almuerzo, puesto que en la fábrica reciben almuerzos hasta las once de la mañana para así llevarlos calientes a los trabajadores a sus frentes de labor”.²³

Sobre los salarios por actividad específica, es decir, entre las labores de campo y las labores de fábrica, las fuentes no ofrecieron datos al respecto, por lo menos para 1970. No obstante, para 1977 existe la evidencia de salarios por tipo de actividad, aunque la información disponible solo lo está para las labores de cultivo y para un ingenio en particular (Manuelita). Las cifras, en salarios diarios, son las siguientes: para los conductores de tractores y buldóceres, necesarios para la preparación del terreno con miras a la siembra de la caña de azúcar, fueron de \$210 y \$255 respectivamente;²⁴ los obreros botadores de la semilla recibieron en promedio \$157; los obreros acomodadores de la semilla percibieron entre \$170 y \$186; y los obreros tapadores de la semilla devengaron entre \$143 y \$164.²⁵ No es erróneo afirmar que estos jornales difirieron entre los ingenios.

Hecha la tipología de los obreros, en cuanto a sus procedencias, sus ocupaciones y sus remuneraciones, falta por ocuparse de sus formas de organización a nivel sindical.

3. LOS SINDICATOS DEL AZÚCAR

Es indispensable precisar que para las décadas de 1960 y 1970, el sindicalismo azucarero estuvo dividido fundamentalmente entre organizaciones que comulgaron con los intereses de los dueños de los ingenios y en movimientos que respondieron a los intereses de los obreros; incluso estas “corrientes” presentaron diferencias internas y por esto debe matizarse con cuidado cuando se estudia el sindicalismo azucarero y no caer en generalizaciones peligrosas que no corresponden con lo que realmente sucedió en el seno de las organizaciones obreras. Por supuesto que, al margen de los sindicatos particulares de los ingenios, se encontraron los sindicatos regionales y nacionales de los obreros de la agroindustria azucarera y los organismos y confederaciones del universo obrero.

²³ Rojas 90.

²⁴ Rojas 180.

²⁵ Rojas 182.

146 En la década de 1960 existieron en el Valle del Cauca cuatro sindicatos principales que agruparon a todos los obreros del departamento: la Unión de Trabajadores del Valle (Utraval), afiliado a la UTC; la Federación de Trabajadores Libres del Valle (Festralva), filial de la CTC; la Federación de Sindicatos Unidos del Valle (Fesinuval), de la CTC; y la Federación de Trabajadores del Valle (Fedetav), unida a la CSTC.²⁶ En 1970 nació el Sindicato de la Industria del Dulce (SID), unido a Utraval.²⁷ La afiliación de estas organizaciones a una u otra central obrera nacional da cuenta de la línea ideológica de estas organizaciones; las tres primeras contaron con el apoyo de la institucionalidad y de los partidos políticos mayoritarios, además de los dueños de los ingenios quienes, al ser de filiación conservadora en su gran mayoría, pudieron identificarse particularmente con Utraval. Por su parte, Fedetav reunió las aspiraciones sindicales de los obreros y no es de extrañar la oposición que engendró en los patronos.

En cuanto a la agroindustria azucarera, el primer sindicato fue constituido en Manuelita en 1935, aunque solo fue legalizado diez años después.²⁸ Para la década de 1970 casi todos los ingenios tuvieron sus propios sindicatos, inclusive dos o más y de tendencias opuestas en el mismo lugar, protagonizando importantes huelgas en el ingenio Riopaila en 1959, 1973 y 1975-76,²⁹ y en los ingenios El Arado, El Papayal y Oriente, en 1966, 1969 y 1976 respectivamente (Sánchez, 2008; Ramos, 1990; *Voz Proletaria*, 1976; *Alternativa*, 1976 *Tribuna Roja*, 1977).³⁰ Por otro lado, los sindicatos obreros azucareros se afiliaron al Sindicato de Trabajadores de la Caña de Azúcar de Colombia (Sintracañazucol), que ya en 1975 presentó pliegos de peticiones, asesorado por Fedetav y la CSTC.³¹ Sin embargo, las formas de organización obrera fueron, en ocasiones, más allá de la estructura formal de los sindicatos. Según Ricardo Sánchez, durante las huelgas fueron conformados comités que se constituyeron una “forma directa y democrática de participación”.³²

Pero ¿Cómo estuvo conformado un sindicato? Un ejemplo ilustrativo es el de la constitución del sindicato de trabajadores del ingenio Sincerín, en el departamento de Bolívar, en el año de 1974. Este sindicato del azúcar fue creado con la mayoría de los obreros de dicho ingenio. La junta directiva de esta organización quedó conformada por los siguientes señores: presidente, Gerardo Valencia; vicepresidente,

²⁶ Jaime Rico, “El movimiento obrero del Valle amplía su lucha” *Voz Proletaria* [Bogotá] 11 jul. 1974: Página dos.

²⁷ Sánchez 13.

²⁸ Sánchez 7. Los sindicatos de los ingenios azucareros fueron creados en este orden: Riopaila, 1944; Manuelita y Providencia, 1945; Castilla, 1954; Meléndez, 1955; El Papayal, 1956; La Cabaña, Carmelita y El Naranjo, 1959; El Porvenir, Pichichí y Tumaco, 1960; San Carlos, 1963; Bengala, 1969; Cauca, 1971-72; y Sincerín, 1974.

²⁹ Sánchez 7; Para el paro de 1959, desde la perspectiva de los patronos, véase: Óscar Gerardo Ramos Gómez, *A la conquista del azúcar*. (Cali: Ingenio Riopaila, 1990) 149-50 (En su artículo, Sánchez presenta información independiente sobre esta huelga); Para el paro de 1975-76, véase: [s. a.], “Riopaila: campo de concentración para 2846 trabajadores” *Voz Proletaria* [Bogotá] 22 ene. 1976: Página uno; La revista *Alternativa*, especialmente los números de 1976, informan constantemente sobre esta huelga. *Tribuna Roja*, en el número 27 de agosto de 1977, informa sobre “Miles de despidos en ingenios del Valle”.

³⁰ Sánchez 7.

³¹ [s. a.], “Nuevos pliegos azucareros” *Voz Proletaria* [Bogotá] 13 mar. 1975: Página siete.

³² Sánchez 24.

147 Gilberto Carreazo (sic); secretario, Adal Hernández; tesorero, Arnoldo Velásquez; fiscal, José González. Como suplentes fueron elegidos los señores Rafael Pacheco, Heriberto Zúñiga, Carlos Lamadrid, Argemiro Valencia y Antonio Simarra.³³ Como puede verse, un sindicato es una estructura compleja en su parte directiva, sin mencionar la organización de comités y equipos de trabajos en las bases sindicales.

Conclusión

La conformación de la estructura laboral azucarera requiere un estudio profundo. Este ensayo ha ofrecido pequeños esbozos, pero es un punto de partida para una investigación más amplia del tema. Lo anterior no obsta para reconocer que de estos brochazos puedan extraerse importantes corolarios. El primero de ellos es que, con certeza, a partir de 1960 se inician una serie de procesos de política internacional y de transformaciones sociales y económicas nacionales que encaminan hacia un cambio importante en la configuración del panorama laboral en la agroindustria azucarera. Estos tienen que ver con la apertura de nuevos mercados como el estadounidense, a raíz de la coyuntura desatada por la Revolución Cubana, y la introducción de mejoras científicas, técnicas y tecnológicas que generaron aumentos en la productividad de la caña de azúcar. Estos desarrollos demandaron una gran cantidad de mano de obra, calificada o no, pero necesaria para la agroindustria en expansión, que fue atraída por salarios y prestaciones sociales en cierto modo convenientes para ella. Por supuesto que el incremento del número de operarios y obreros conllevó a hacer más complejas las relaciones laborales y a que los trabajadores se uniesen en sindicatos para defender sus intereses, pero que también los patronos se valiesen de esta herramienta para controlar a la masa obrera. En síntesis, este trabajo cimienta el contexto en el cual se despliega la lucha de los trabajadores en la agroindustria azucarera colombiana.

Obras Citadas

[s. a.]. “Crean sindicato azucarero”. *Voz Proletaria* [Bogotá] 10 oct. 1974: Página siete.

[s. a.]. “En los cañaduzales del Valle del Cauca: un ejército de cien mil proletarios”. *Tribuna Roja* [Bogotá] 1-15 mar. 1976.
<http://tribunaroja.moir.org.co/EN-LOS-CANADUZALES-DEL-VALLE-DEL.html> (23 enero 2012).

[s. a.]. “Nuevos pliegos azucareros”. *Voz Proletaria* [Bogotá] 13 mar. 1975: Página siete.

[s. a.]. “Miles de despidos en ingenios del Valle”. *Tribuna Roja* 27 [Bogotá] 1-15 ago. 1977.
<http://tribunaroja.moir.org.co/MILES-DE-DESPIDOS-EN-INGENIOS-DEL.html> (4 noviembre 2011).

[s. a.]. “Riopaila: campo de concentración para 2846 trabajadores”. *Voz Proletaria* [Bogotá] 22 ene. 1976: Página uno

³³ [s. a.], “Crean sindicato azucarero”, *Voz Proletaria* [Bogotá] 10 oct. 1974: Página siete.

148 Asociación Nacional de Industriales. “Estructura del sector azucarero en Colombia”. *Revista ANDI* 35 (1977): 35-50.

Betancur Ortiz, Armando y Portilla, Luis Fernando. “La agroindustria y la caña de azúcar en el valle geográfico del río Cauca”. Tesis, Universidad Nacional de Colombia, 1983.

Garzón Cardozo, Jaime y Gelves G., Oscar Julio. “Perspectivas de la industria azucarera colombiana”. Tesis, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 1970.

Mina, Mateo. *Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca*. Bogotá: Fundación Rosca de Investigación y Acción Social, 1975.

Orozco Hormaza, Guillermo Alberto. *La agroindustria azucarera colombiana 1960-1983*. Bogotá: Asocaña, 1983.

Ramos Gómez, Óscar Gerardo. *A la conquista del azúcar*. Cali: Ingenio Riopaila, 1990.

Rico, Jaime. “El movimiento obrero del Valle amplía su lucha”. *Voz Proletaria* [Bogotá] 11 jul. 1974: Página dos.

Rojas G., José María. *Sociedad y economía en el Valle del Cauca: empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia 1860-1980*. Bogotá: Banco Popular-Universidad del Valle, 1983.

Sánchez Ángel, Ricardo. *Las iras del azúcar: la huelga de 1976 en el ingenio Riopaila*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2008.
<http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/528/1.php> (4 noviembre 2011).

AHISAB

Asociación Historia Abierta